

PETER TRAWNY. *MARTIN HEIDEGGER: UNA INTRODUCCIÓN CRÍTICA*. 213 PP. BARCELONA, 2017: HERDER EDITORIAL.

Prof. Dr. Daniel Ignacio Michelow<sup>1</sup>

*Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile*

Peter Trawny no es sólo uno de los expertos más reconocidos en la actualidad en la obra de Martin Heidegger, sino que también es un editor habitual de su monumental obra completa. En total ha colaborado en 8 de los volúmenes editados hasta ahora, de los cuales –sin duda–son los últimos tres (Überlegungen A, B y C – GA 94, 95 y 96) los que han causado mayor revuelo. Dichos volúmenes, como es sabido, llevan el título “Reflexiones”, pero son más ampliamente conocidos como los “cuadernos negros”. Se trata de una serie de anotaciones que Heidegger hizo entre los años 1931 y 1976 en la que su ya conocida, pero a la vez difusa vinculación con el régimen nazi, se expone de manera brutal y sin filtros. El antisemitismo que antes tan sólo se sospechaba o que cómodamente era confinado a la oscura esquina de las opiniones personales, es desde el momento de dicha publicación indesmentible y se transforma en un problema filosófico. Heidegger mismo parece hacer un esfuerzo en estas anotaciones por vincular ambas esferas, la filosófica y la política, de modo indisoluble, transformando, por ejemplo, el problema de la superación de la metafísica, en el problema de la lucha entre el pueblo alemán y el judío.

El libro de Trawny, en cuanto introducción, pretende no sólo hacerse cargo de este muy problemático aspecto, sino que también de una gama amplia de temas que son considerados en general como los puntos inevitables de la obra del pensador de la selva negra. Su peculiaridad reside en que estos temas serán expuestos en vistas al despliegue político de Heidegger en los años treinta y cuarenta y es justamente esto, lo que la hace digna de lectura en un mercado saturado de introducciones a su filosofía sin un enfoque específico.

En este sentido, parece ser necesario separar las aguas antes de entregar una evaluación integral del libro de Trawny. Es decir, por un lado, en cuanto introducción y su valía respecto de otros textos similares y, por otro lado, respecto del esfuerzo crítico y de la capacidad de “resolver”, esto es, salvar del atolladero en el que el propio Heidegger ha puesto a su obra o sepultarla definitivamente.

En cuanto a la introducción, se debe consignar que ésta, con 216 páginas, es relativamente sintética y que por tanto trata los temas, en ningún caso

---

<sup>1</sup> Instituto de Filosofía. E-mail: [daniel.michelow@gmail.com](mailto:daniel.michelow@gmail.com)



superficialmente, pero si tomando activas decisiones sobre lo que queda dentro y debe ser tratado y aquello que debe quedar fuera del foco de atención. Muchos de los puntos analizados, son ya clásicos en este tipo de introducciones, como, por ejemplo, “fenomenología y hermenéutica”, “vida fáctica”, “historicidad” o “superación de la metafísica” entre otros, pero hay algunos tópicos elegidos que suelen no encontrarse en otros libros de este tipo, como por ejemplo “cristianismo” (un tema recurrente en el estudio heideggeriano, pero no en una introducción), o el peculiar enfoque que da Trawny al tema Hölderlin con “Holderlin y los alemanes”. Estos temas poco comunes están claramente dispuestos en pos de la fundamentación de la tesis final y las consecuencias que de ésta se desprenderán. Para tal tesis –la de una filosofía contaminada por el fascismo, que ve en el tercer *Reich* el medio para una revolución del pensamiento y que por tanto trabaja disimuladamente en aportar el fondo filosófico para el triunfo de éste– son de poca utilidad otro tipo de temas como por ejemplo la relación de Heidegger con Aristóteles o su tratamiento del concepto de “verdad”, por nombrar algunos, que han quedado en definitiva afuera.

Todos los temas tratados, son, a pesar de esta tendencia, correctos en cuanto a su funcionamiento individual, y claros y explicativos. Trawny, eso sí, hace en algunos momentos abuso de un lenguaje que puede resultar difícil de seguir para el lector novicio.

Es necesario decir primeramente que la tesis respecto de la relación entre Heidegger y el nazismo no es elaborada en esta introducción por primera vez, pues casi al mismo tiempo en que salía a la luz el volumen 94 de las obras completas, Trawny publicaba su propio estudio llamado “Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos”. En este libro, al que debemos el término “antisemitismo ontológico” (*seinsgeschichtlicher Antisemitismus*) –sin el cual ya no es posible pensar en la actualidad la obra de Heidegger– se impulsa dicha tesis por primera vez. En este sentido, esta introducción es parte de un esfuerzo de mayor envergadura realizado para una futura proyección de los estudios heideggerianos en su totalidad. Este esfuerzo tiene como primera meta responder a la pregunta sobre la relación en general entre filosofía y política y en específico entre la filosofía de Heidegger y el nazismo.

La tesis de Trawny tiene varios momentos y elementos, de los cuales sólo nombraremos algunos. El primero, que comienza a trazar desde las primeras páginas, es aquel sobre la unión indisoluble entre biografía y pensamiento (pág. 25). Esta unión surge como conclusión de la primera parte del libro titulada “la ‘facticidad de la vida’”. La vida fáctica y no una mera posición teórica es el principio de la filosofía. La filosofía surge de ella y la convierte a su vez en tema. Por lo tanto, como bien apunta Trawny, “una separación entre biografía y vida resulta problemática” (pág. 25) como modo de caracterización de dicha relación. Esto significa para la presente

introducción, que las acciones políticas de Heidegger (su biografía o vida fáctica) no son en ningún caso algo separable de su obra. Para ejemplificarlo concretamente se debería entonces decir que Ser y Tiempo emana y es de alguna forma un tipo de expresión de su peculiar antisemitismo y de su confianza en el *Führer*, por lo que siempre que se lea esta obra (u otras para el caso) –si no se hace de modo crítico– se está consumiendo algo así como un proto-fascismo o más bien una fundamentación filosófica de la necesidad del tercer Reich. Al menos así es la tesis de Trawny.

Estos pasajes de la introducción deben ser leídos con cautela, pues ahí se opera desde el presupuesto que, el hecho que dos esferas, como filosofía y política, se encuentren en una relación indisoluble, querría decir automáticamente que son homologables, que se trata siempre de la misma cosa y, finalmente, que se rigen necesariamente bajo las mismas reglas. Este presupuesto no es sólo contraintuitivo, sino que, finalmente, termina por eliminar la diferencia entre dichos ámbitos, magnificando precisamente el problema que aquí se pretende solucionar. *Que baste para levantar la sospecha en el lector el hecho que la solución sea igual al problema.*

No es este el único elemento que resalta Trawny del pensamiento de Heidegger, para probar como su antisemitismo declarado abiertamente en los cuadernos negros, ya siempre ha acechado en su obra, incluso en la de juventud. Así, hace relación a la comprensión que este tiene del cristianismo primitivo. Estos pasajes de la introducción son, por decir lo menos, débiles. Sobran ahí los “habría querido decir”, “podría haber dicho” (pág. 38), para apresurar conclusiones un tanto forzadas. Se nota en este tema, como respecto de otros también, un empecinamiento de parte de Trawny en ocultar la otra cara de la moneda. Es decir, se trata el tópico del análisis heideggeriano del cristianismo, como si Heidegger fuera un teólogo ferviente, sin nunca reparar en que de hecho la posición de Heidegger frente al cristianismo es en verdad, más bien crítica. El mismo Trawny enfrentado a la debilidad de estos pasajes se obliga a postergar el tema y supeditar al concepto de la “sospecha” (pág. 38).

Finalmente, y ya cerca del fin del texto nos topamos con el capítulo “Hitler y el ‘otro comienzo’”. En dichos pasajes también se trasluce una cierta celeridad en relacionar cierto tipo de conceptos de carácter histórico como “historia del ser”, “nuevo comienzo”, el “giro” con el ascenso del Tercer Reich (pág. 90). Las evidencias para esta afirmación se encuentran, por supuesto, en los cuadernos negros. Estos son para Trawny la última medida interpretativa de la obra heideggeriana y todo aquello que quedó alguna vez bajo sospecha, se convierte en certeza a la luz de la miseria de estos. Para el lector que no tiene el apuro de Trawny en sacar cierto tipo de conclusiones, se vuelve evidente que supeditar la vida de dichos conceptos a los cuadernos negros –precisamente a la parte menos importante y trascendente de la obra de Heidegger– parece ser un despropósito.



No quiere decir esto que Trawny esté equivocado del todo, ni que la obra de Heidegger no oculte un cierto sentido, sino más bien que el salto argumental entre la obra general del filósofo, es decir la obra filosófica de éste, y los cuadernos negros, no parece ser tan clara como se quiere hacer creer. Es necesario decir que sigue siendo discutible la tendencia a dar estos volúmenes como última prueba y medida de la contaminación de la obra de Heidegger, como si estos retrataran, por ser lo último publicado, el centro de su obra y pensamiento. ¿Por qué razón el lector deberá, como lo hace Trawny, aceptar que los cuadernos negros, precisamente ese sumidero de odio y estupidez, sean la principal medida de la obra de Heidegger? ¿Debe ser justamente lo más bajo la medida de todo? Pero aún más importante, ¿Por qué el lector debería arrojarse a estas conclusiones sin que siquiera se haya vuelto claro el estatus que debemos atribuirle a los cuadernos negros? Es necesario hacer notar que no hay en esta introducción ningún pasaje en el que se planteé la pregunta por el carácter de las “Reflexiones”, vale decir, si éstas son algo así como una obra filosófica, política o de otro tipo.

Finalmente, baste decir que el estudio de Trawny es un material valioso y que su lectura vale la pena. El autor es, sin duda, versado en los distintos aspectos de la obra de Heidegger y la introducción cumple a cabalidad su tarea de repasar los aspectos más importantes de su pensamiento, pero a la vez debido a su apuro argumental, no es aquí donde hallaremos una respuesta al dilema planteado, ya desde el tiempo de Sócrates, respecto de la relación entre filosofía y política.